TEOSOFIA

VOLUMEN II DICIEMBRE 1933 NUMERO 12

S U M A R I O

A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES

Sentimos tener que anunciar que por causas ajenas a nuestra voluntad nos vemos obligados a suspender, a lo menos temporalmente, la publicación de esta Revista. No podemos precisar en este momento si la suspensión será definitiva o no. Ello dependerá de como se presenten las circunstancias.

Mientras tanto, ponemos a la disposición de los subscriptores, cuyas subscripciones no hayan vencido, las cantidades correspondientes a los meses que les faltan y les rogamos que a la brevedad posible nos indiquen si debemos remesarlas o dar algún otro destino a las mismas.

A la vez, rogamos a los subscriptores y Agentes que tengan cuentas pendientes con esta Administración, que se sirvan favorecernos con sus remesas lo más pronto posible.

Barcelona, España, Diciembre de 1933.

Francisco Brualla,
Administrador de TEOSOFIA

TEOSOFIA

REVISTA DE SINTESIS ESPIRITUAL

SE PUBLICA EL DIA
1.º DE CADA MES

Continuación de EL LOTO BLANCO y SOPHIA

FEDERICO CLIMENT TERRER, Director

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde
a sus autores y a los traductores en las traducciones.

VOLUMEN II — DICIEMBRE 1933 — NUMERO 12

Conocedores, Comunicadores y Observadores

Por el HERMANO TIBETANO

UNA de las enseñanzas que más se destacan en todas las instrucciones de verdadero carácter esotérico, se refiere a la actitud del estudiante de ocultismo. Se supone que éste se ocupa de cosas subjetivas y esotéricas; que aspira a ser un obrero en magia blanca. Como tal, ha de asumir y mantener consistentemente la posición del observador, independiente del mecanismo de observación y de contacto; se ha de reconocer a sí mismo esencialmente como entidad espiritual, diferente en naturaleza, objetivos y métodos de acción, de los cuerpos que considera conveniente ocupar y utilizar temporalmente. Ha de darse cuenta de su unidad y líneas de relación con todos los trabajadores similares y así adquirir un conocimiento consciente de su posición en la jerarquía espiritual de Seres. Se han difundido tantos datos erróneos, y se ha hecho imprudentemente tanto hincapié sobre la categoría y posición en la llamada jerarquía de almas, que los discípulos sanos y equilibrados tratan ahora de dirigir sus pensamientos en otra dirección y eliminar hasta donde sea posible esta idea de grados y esferas de actividad. Existe la posibilidad, sin embargo, al oscilar el péndulo, de ir demasiado

lejos en la dirección opuesta y descontar demasiado tales esferas de actividad. No quiero decir que haya de intentarse situar a los individuos y determinar dónde se encuentran en la escala de la evolución. Esto se ha hecho ya muy torpemente en el pasado, con gran desdoro para la cuestión; al punto de que todo este aspecto del ocultismo está desacreditado en la mente del público. Si dichas esferas se consideran sanamente por lo que en realidad son —estados de conciencia dilatada y grados de responsabilidad— el peligro de reacción personalista a las expresiones «discípulo aceptado, iniciado, adepto, maestro» será insignificante y se evitarán muchas dificultades. Ha de tenerse presente que la posición individual está reservada rígidamente para uno mismo y el grado de evolución (que se puede considerar en verdad más avanzado que el del individuo medio) se pondrá de manifiesto en una vida de servicio abnegado y activo y en una percepción más clara, que se adelanta a la idea racial.

En la concentración que en esta época se verifica del nuevo Grupo de Servidores del Mundo se ha de tener mucho cuidado. Cada obrero es responsable de sí mismo y de su servicio y de nadie más. Es prudente medir el grado evolutivo aproximado no a base de las afirmaciones hechas, sino en vista de la labor ejecutada y el amor y sabiduría manifestados. El juicio ha de estar basado en un conocimiento evidente del Plan, tal como se percibe en la preparación del nuevo paso de avance para la raza humana; sobre el *sentido esotérico* manifestado; y sobre una esfera de influencia, o poder áurico, que sea amplia, constructiva e comprensiva.

Con la expresión «sentido esotérico» se quiere dar a entender esencialmente el poder de vivir y actuar subjetivamente; poseer un contacto interno constante con el alma y con el mundo en que ésta se encuentra, lo cual se desarrolla subjetivamente por medio del amor activamente manifestado; por medio de la sabiduría constantemente aplicada; y por medio de la capacidad de abarcar e identificarse uno mismo con todo lo que alienta y siente, que es la característica dominante de todos los hijos de Dios en acción. «Sentido esotérico» quiere decir, por tanto, una actitud mental mantenida internamente que se puede orientar a voluntad en cualquiera dirección; capaz de regir y controlar la sensibilidad emocional, no sólo del discípulo mismo, sinó también de todos los que están en relación con él. Por la fuerza de su pensamiento silencioso, el servidor puede llevar luz y paz a todos; por el poder mental puede ponerse a tono con el mundo del pensamiento y en la región de las ideas, puede discernir entre ellas y elegir y escoger los elementos mentales y los conceptos que le permitan a él,

como obrero del Plan, influir en su medio ambiente y revestir las nuevas ideas con la materia de pensamiento que las haga más fácilmente comprensible en el mundo del ordinario pensar y vivir. Esta actitud mental permitirá además al discípulo orientarse hacia el mundo de las almas y en este elevado lugar de inspiración y de luz descubrir a sus colaboradores, comunicarse con ellos y unidos trabajar en el desenvolvimiento del intento divino.

Este sentido esotérico es lo que más necesita el aspirante en estos momentos de la historia del mundo. Hasta que los aspirantes lo hayan adquirido en cierta medida y sepan aplicarlo no podrán formar parte del Nuevo Grupo; ni podrán actuar como magos blancos. Las instrucciones esotéricas permanecerán para ellos teóricas y principalmente intelectuales, en vez de prácticas y efectivas.

Para cultivar este sentido esotérico interno es necesaria la meditación; meditación constante en las primeras etapas de desenvolvimiento. A medida que transcurra el tiempo y el hombre crezca espiritualmente, esta meditación diaria desarrollará forzosamente una orientación espiritual firme. y entonces la meditación, tal como ahora se la entiende y se la necesita, ya no hará falta. La separación entre el hombre y sus formas utilizables será tan completa que vivirá permanentemente en el «sitial del Observador», y desde este punto y actitud dirigirá las actividades de la mente y de las emociones, así como las energías que hacen posible y útil la expresión física.

La primera etapa de este desenvolvimiento y cultura del sentido esotérico consiste en el mantenimiento de la actitud de observación constante y a distancia. La nueva agrupación de Servidores del Mundo puede considerarse, en lo que respecta a sus filas externas como un cuerpo entrenado de observadores organizados. Dividiré el grupo en tres secciones, a fin de que los aspirantes y discípulos en todo el mundo puedan guiarse, dentro de sus conocimientos, con respecto al lugar en que individualmente se encuentran y puedan sinceramente y en verdad empezar a trabajar con inteligencia. De esta manera se les ayudará a situarse.

Primero tenemos los *Observadores Organizados*. Estos aspirantes aprenden dos cosas. Aprenden a practicar el desinterés que les permitirá vivir como Almas en el mundo de la rutina diaria y entender el verdadero significado de las palabras: «actuar con desinterés». En segundo lugar estudian las cuestiones que afectan al mundo en una u otra de las siete actividades mencionadas en un artículo anterior al tratar de la Nueva Agrupación de Servidores del Mundo (véase TEOSOFÍA, Febrero y Marzo

de 1933) estudian los signos de los tiempos; investigan el gran drama de la historia, a fin de descubrir sus tendencias principales y poder exponer al mundo académico ordinario y a los pensadores de la raza lo que perciben y entienden.

A lo largo de la historia humana corre un triple hilo. En el entretejido de estos tres hilos se descubre la historia de la evolución. Uno de esos hilos guía los pensamientos del hombre en relación con el desenvolvimiento del aspecto forma, con las tendencias raciales, y pone de manifiesto que las formas de las razas y países, de la fauna y de la flora de nuestra vida planetaria, se han mantenido, sin desviarse, a la par de las necesidades de los lentamente evolucionantes hijos de Dios.

El segundo hilo nos conduce a una comprensión del desenvolvimiento de la conciencia e indica la transición de la etapa instintiva a la conciencia intelectual, y de ésta a la iluminación intuicional, que es la meta actual de la conciencia.

El tercer hilo se relaciona con el plan mismo y aquí entramos en la región de lo verdaderamente desconocido. Lo que el Plan sea y cuál es la meta son todavía cosas desconocidas, excepto para los adeptos más avanzados y para los más exaltados hijos de Dios. Hasta que la familia humana alcance la mente iluminada y desarrolle el poder de responder intuicionalmente, no nos será posible comprender los conceptos básicos que se ocultan en la mente de Dios mismo; hasta llegar a la cumbre de la Montaña de la Iniciación, no es posible vislumbrar la Tierra Prometida tal cual es; hasta que las limitaciones — las indispensables limitaciones — de los tres mundos hayan sido sobrepasadas y el hombre pueda funcionar como Alma libre en el reino espiritual, permanecerá oculto al hombre lo que yace más allá de ese reino; de la misma manera que el estado humano del ser y conciencia permanece un libro cerrado para el animal. Esta es una saludable y necesaria lección que todos deberían aprender.

Los observadores de épocas y períodos pueden hacer rápidos progresos en el desarrollo intuicional si perseveran en su meditación, entrenan su intelecto y procuran pensar siempre en términos de lo universal. Que miren a la historia del pasado como parte de la preparación del futuro; y que tomen nuevos alientos al reconocer el hecho de que el reino de las almas va siendo cada vez más un fenómeno del plano físico (¿Hablo en paradojas?) y que con el tiempo será aceptado como uno de los reinos de la naturaleza, y considerado como tal por los mismos cientistas antes de transcurran dos siglos. Estos *Observadores Organizados* forman el círculo externo de la Nueva Agrupación; su tónica es síntesis,

la eliminación de todo lo adyecticio y la organización del conocimiento humano Aunque actúan en muchos campos del conocimiento humano, se distinguen por su espíritu no sectario y por su capacidad para tratar con fundamentos esenciales y para coordinar diversos aspectos de la investigación humana en un todo unificado y organizado.

En segundo lugar tenemos el siguiente grupo de la Nueva Agrupación de Servidores del Mundo que es el de los *Comunicadores Telepáticos.* Estos son muchos menos en número y se distinguen por su relación relativamente íntima unos con otros. Constituyen primordialmente un grupo puente o de enlace. Se escogen del círculo más exotérico de *Observadores Organizados,* pero su esfera de servicio es más amplia que los de estos últimos, porque trabajan de una manera realmente más esotérica. Están en contacto unos con otros y con el grupo de individuos que se encuentran en el mismo centro o corazón del grupo mundial. Su trabajo tiene tres aspectos y es muy difícil. Tienen que cultivar persistentemente el desinterés que caracteriza al Alma que se conoce a sí misma. Toman el conocimiento e información acumulada por los *Observadores Organizados* y lo adaptan a las necesidades del mundo y difunden la enseñanza. Trabajan eficazmente, pero siempre tras la escena. Aunque es posible que sean conocidos del mundo en esta temprana etapa de la obra desarrollada por la Nueva Agrupación y sean reconocidos como instructores, escritores y trabajadores, más adelante se retirarán más al trasfondo y actuarán por mediación del círculo externo. Inspirarán a este círculo, sobre cuyos miembros pondrán paulatinamente más responsabilidad; fomentarán el desarrollo de la telepatía en el mundo y poco a poco irán entretejiendo los hilos que con el tiempo llenarán el espacio entre lo visible y lo invisible y así harán posible el nuevo mundo — un mundo en que la muerte, tal como hoy la conocemos, quedará abolida y se establecerá una inteligente continuidad universal de conciencia. Por esto, en el entrenamiento de los miembros de este segundo grupo se hace hincapié sobre la conveniencia de desarrollar la sensibilidad telepática. A los miembros de este segundo círculo de obreros se les enseña a desarrollar dicha sensibilidad en tres direcciones; a saber: hacia los pensamientos de los hombres en encarnación física; hacia las mentes de los que han pasado al otro lado y se encuentran todavía en cuerpos mentales; y en tercer lugar al grupo de Seres espirituales que aparecen como los custodios del proceso evolutivo por cuyas manos pasan los tres hilos de vida en desarrollo.

La tarea de los miembros de este grupo es extraordinariamente

difícil, muchísimo más que la del primero y hasta más que la del último, debido a que les faltan todavía ciertos poderes y necesitan experiencia. Su centro de conciencia es la intuición y no el intelecto sintetizador y su estado de conciencia es amplio e inclusivo. De consiguiente, pueden sufrir más que la mayoría; muchos de ellos son, en esta etapa, demasiado sensitivos para su comodidad y responden demasiado facilmente todavía a las vibraciones procedentes del aspecto forma en los tres mundos. Su desinterés no es completo todavía. Sirven de *puente* y, de consiguiente, tienen que hacer frente a infinitos problemas y responden al dolor del mundo. Ellos ven demasiado, si así puedo expresarme, pero todavía no tienen el privilegio de visualizar con claridad la meta que esta doscientos años mas allá; sienten la necesidad actual; responden a la nueva oleada de fuerza espiritual que está fluyendo; llevan el peso de la humanidad sobre sus hombros y, debido a que están ya algo coordinados, viven en los tres mundos a la vez; lo cual muy pocos pueden hacer; se dan cuenta de la urgencia de aprovechar la oportunidad presente y también de la apatía de los muchos; por estas razones trabajan bajo terrible presión.

El tercero es el grupo más interno; lo forman los miembros de la Jerarquía misma. No importa en lo más mínimo el que estas Almas liberadas sean aceptadas como los Hermanos Mayores de la raza; como Maestros de la Sabiduría; como la masa de testimonios; como Cristo y Su Iglesia; como superhombres o bajo cualquier denominación que les den las heredadas tendencias de la humanidad o de la tradición. A Ellas mismas les preocupa menos. Las mezquinas discusiones sobre sus personalidades, nombres y condición no tienen importancia. Pero dichas Almas son las fuerzas inteligentes del planeta; ellas expresan, en virtud de su dilatada conciencia, la Mente de Dios; encarnan el Principio Inteligencia, inmutable e inamovible, y por ellas fluye la energía que llamamos la Voluntad de Dios, por falta de mejor comprensión.

Los miembros de este tercer grupo saben mucho más que los círculos externos de la Nueva Agrupación de Servidores del Mundo acerca del Plan, porque ven claramente cual será el segundo paso que la evolución planetaria hará dar a la raza en el curso de los próximos doscientos años. Ellos no se entretienen en inútiles especulaciones acerca de la meta final al término de una época mundial. Esto os sorprenderá en vista de las muchas especulaciones que preocupan a los no iniciados; pero así es. Saben ellos que hay un momento y una época para todas las cosas; así que mirando adelante y comprendiendo intuitivamente cuál es la

meta inmediata para todos los reinos, sus esfuerzos mancomunados se dirigen a un fin — a cultivar la facultad telepática e intuitiva de los comunicadores que sirven de enlace entre ellos y el mundo físico. Estos últimos a su vez tratan de emplear a los Observadores, Conocedores, Comunicadores y Observadores—todos trabajando, aún sin darse cuenta muchas veces, en íntima unidad—y todos responden (de acuerdo con su grado) a los impulsos de la Mente y Voluntad del Logos, la Deidad solar.

Mas allá de este triple grupo están los Tronos, Principados y las Potestades, de los cuales no tenemos porque ocuparnos. Al otro lado está la humanidad, destrozada por los desastres de la última guerra mundial, agobiada y perpleja ante los problemas económicos, sociales y religiosos del presente; sensible y reaccionando a las influencias y energías que proceden de la Era de Acuario; incapaz de entender y explicar; consciente únicamente de ansia de libertad de pensamiento; de libertarse de las condiciones físicas y aprovechando todas las ocasiones para adquirir conocimiento y proveyendo así un campo fértil en el que pueda trabajar el nuevo grupo.

Tu instrumento no debe ser igual al instrumento de otro. No se necesitan duplicados. La modalidad tuya especial es la que se requiere. Trata de no diferir de los demás en tus deficiencias, sino en aquello que, una vez perfeccionado, te permita hacer tu propio especial trabajo que los demás no pueden ejecutar.

CAVÉ

UNA BASE ESPIRITUAL PARA EL OPTIMISMO

Por Alice A. Bailey

En la época presente, lo más importante para cualquiera es alcanzar una clara idea de lo que va a venir como consecuencia de los acontecimientos que se están desarrollando en el mundo. El optimismo que manifestamos ha de tener por base realidades correctamente interpretadas y en la aptitud de comprender al mundo fenomenal que existe, tras el mundo de las apariencias y de los sentidos. Las cosas no son meramente lo que parecen; ni son en realidad los lamentables y terribles portentos de un mundo que se acerca a su catastrófico fin. Por todas partes vemos manifiesta (¡tan dominados estamos por el temor!) la espectativa de cataclismos, la amenaza de otra guerra mundial; y un terror subyacente con el camino erizado de revoluciones, llegando a vislumbrar la aniquilación del mundo entero. Tal estado mental es además fomentado por quienes tratan de acrecentar su prestigio y de atraer nuevos adeptos a sus organizaciones, actuando sobre los temores inherentes a la naturaleza animal del hombre. Procuremos, pues, ser verídicos con nosotros mismos y no nos dejemos engañar por las vociferaciones de quienes se dejan llevar del muy difundido espíritu de odio y de separatividad.

No cabe duda alguna de que en la actualidad el mundo sufre. La gente está desorientada y confusa. Constantemente se pregunta: «¿Que quiere decir esto? ¿Cómo se permite que suframos tanto? La reacción contra el sufrimiento del mundo se manifiesta en la rebelión contra las antiguas creencias. Los que sufren dicen (como siempre lo han dicho): «¡No creo en Dios! Creía antes, pero ya no puedo creer». Muchos parece que han llegado al punto al que hemos llegado algunos de nosotros; en que después de haber sufrido mucho, se sienten dispuestos a aguantar todo lo malo y desastroso que pueda venir, sin esperar alivio ni la cesación del dolor. No obstante, uno descubre en la mayoría de los casos que los acontecimientos temidos no ocurren, o que, en caso de ocurrir no son tan terribles como se suponía.

Es evidente que el mundo está en situación muy grave; y no pretendo hacer ver que la preocupación que tal situación causa,

no esté plenamente justificada. El odio y los antagonismos sociales son factores potentes en nuestro mundo moderno; el espíritu separatista y los nacionalismos está generando en todas partes recelos y temores. Pero gran parte de este estado está fomentado y explotado por las prédicas insensatas de propagandistas ignorantes. El mundo se está ahogando en un alud de palabras que, no sólo fomentan viejos odios, sino que originan otros nuevos. La gente se divide en grupos bajo la férula de uno u otro partido. Como es natural, el partido contrario al que cada uno pertenece es el causante de todos los males. Para algunos, el archienemigo de la raza humana es el judío; para otros, el Anticristo es la Iglesia Católica Romana; los soviets o el facismo son los responsables de todas nuestras dificultades, según otros grupos. En el intento de convertir al mundo a su peculiar punto de vista el propagandista parece no tener dificultad en demostrar su tesis. No hay que olvidar, sin embargo, que hoy se puede demostrar lo que se quiera; pues la ciencia de la estadística es muy engañosa y en ciertos casos puede emplearse en apoyo de las conclusiones más estrafalarias. Sólo los de mentalidad estrecha, los medio educados y la gente de visión miope se limitan a considerar un solo aspecto de los asuntos del mundo, incapacitándose así para pensar sanamente y con altura de miras. La verdadera catástrofe hoy es que se fomente el odio entre hermano y hermano; entre grupo y grupo; entre nación y nación.

Existen actualmente en el mundo moderno dos grupos que expresan dos fuerzas: en uno se encuentran los que laboran en la reconstrucción y producen las formas que contendrán la nueva civilización; en el otro se encuentran lo que colaboran en la obra que podríamos llamar de «derribo». La destrucción es parte de la obra divina y parte de la intención divina, a pesar de que los destructores no lo comprendan así. Las antiguas formas tienen que desaparecer, antes de que los constructores de las nuevas eras puedan ejecutar su obra.

Un sano espíritu de investigación y la aplicación del sentido común convencerá, creo yo, a los de mente abierta, de que nos encaminamos a una condición mejor; de que el rumbo que llevamos es el que corresponde; de que podremos tardar, pero que nada puede detener nuestro avance (nada lo ha podido detener) y de que condición alguna puede impedirnos alcanzar la meta. Una mirada retrospectiva a la historia nos demostrará que hemos avanzado siempre, a través de las edades, y hemos alcanzado un punto relativamente elevado de civilización inteligente. Somos, desde todos los puntos de vista, muy diferentes de como éramos

hace cuatro mil años; por lo tanto hemos de seguir avanzando (así nos lo garantiza el pasado) hasta que lleguemos a donde se encuentran ahora los grandes Hijos de Dios. Con la senda del progreso tras de nosotros, tenemos por delante una iluminación que bien puede revelarnos alturas deprogreso jamás soñadas.

No obstante ser evidente el proceso de destrucción y no obstante que presenciamos el derrumbamiento de las formas más queridas del mundo moderno, no es menos evidente que las fuerzas reconstructoras son cada vez más activas. Por de pronto el estado de entumecimiento y de inercia, que precedió a la guerra, ha desaparecido. Se fueron los días estáticos de seguridad y de comodidad, dando lugar a agitaciones y cambios. El nuevo orden de cosas está desarrollando la obra de reorganizar la conciencia humana a fin de que vayamos despertando al maravilloso destino que nos espera. Ya no nos sentimos satisfechos de nosotros mismos; ya no estamos aprisionados en el capullo de confortable seguridad mental; no estamos ya confinados por los estrechos conceptos sectarios del pasado. Si encontramos al mundo en que hemos penetrado hecho un caos y lleno de confusión, no tardaremos en encontrar nuevos puntos de apoyo, que nos permitirán orientarnos.

Tenemos otra base de optimismo en el hecho de que nunca, en el transcurso de la historia de nuestro planeta, hayan predominado tantas ideas regeneradoras como ahora. Todo el mundo piensa. Es muy posible que muchos estén equivocados en sus puntos de vista y que su mecanismo mental sea inadecuado; pero esto es de importancia secundaria. Lo importante es que nos acercamos a la comprensión y que nuestros conocimientos, de momento inorganizados, darán muy pronto lugar a la sabiduría, consecuencia del experimento y de la experiencia. El mundo en masa analiza ahora las nuevas ideas referentes al gobierno y a las relaciones sociales; lo mismo que las ideas que están revolucionando la ortodoxia religiosa y al mundo económico, y sometiéndolas a prueba en el crisol del cotidiano vivir. Algunas será rechazadas, otras se expandirán y se ensayarán en mayor escala; pero no perdamos de vista que con las nuevas ideas estamos dando entrada a un nuevo mundo que, con el tiempo, traerá paz y buena voluntad sobre la tierra. Si necesitamos una ilustración de la potencia de las ideas, obsérvese el concepto de la fraternidad y la protesta de la humanidad entera cuando una porción de ella es tratada injustamente y boicoteada.

La prevalencia de las ideas, hoy en día, es una buena y lógica base para el optimismo. Un escritor de la antigüedad, Plutarco,

dice que «una idea es un ser incorpóreo, que no tiene substancia en sí mismo, pero que da figura y forma a la materia informe y deviene la causa de la manifestación». Ideas tales como: internacionalismo, unidad mundial, síntesis económica, y comprensión religiosa, tan en boga en nuestros días, darán inevitablemente «figura y forma» a la materia informe de nuestro soliviantado mundo presente, trayendo orden y la Nueva Era. Harán que se manifieste la nueva civilización y cultura, en la que será prominente el desemvolvimiento intelectual, el dominio mental y una sana fusión orgánica.

Sir James Jeans, en un nuevo libro *The Background of Science* («El Trasfondo de la Ciencia») parece tener el mismo punto de vista al respecto, cuando dice:

«Hablando en términos generales, las dos conjeturas son: la del idealista y la del positivista; (o, si se prefiere, la mentalista y la materialista) percepción de la naturaleza. Hasta ahora el péndulo no da indicaciones de oscilar hacia tras y la ley y orden del universo se describen más facilmente (y yo creo que se explican mejor) en el lenguaje del idealismo... La ciencia de hoy es favorable al idealismo. En resumen, el idealismo ha mantenido siempre que: como el principio del camino por el que exploramos la naturaleza es mental, lo probable es que el término sea también mental. A esto la ciencia de la época añade que: al punto más avanzado a que ha llegado la mayor parte (y posiblemente todo) lo que no era mental ha desaparecido y nada nuevo ha venido que no sea mental...»

De consiguiente, al echar una mirada por los ámbitos del mundo y observar un gran experimento puesto en ejecución en una parte; otro gran experimento en otra parte, debemos sentirnos alentados, al ver que la obra de las ideas regeneradoras continúa avanzando. Tengamos paciencia, porque de estos experimentos se obtendrá experiencia más amplia y bajo el impulso de la idea emergerá la forma que encarnará el concepto y determinará la civilización del mundo nuevo. Tarda tiempo la construcción de estas formas; pero la obra se acelerará y se nos revelará el lugar que a cada uno nos corresponde, en cuanto reconozcamos la parte que en ello juegan las ideas.

Si lo que antecede es verdad, es claro que gran parte del problema mundial se debe al influjo de nuevas ideas. Ellas son la causa de gran parte del caos presente. Los de espíritu avanzado se elevan al plano del pensamiento que llamamos de la intuición, en el que recogen los conceptos, o ideas básicas, capaces de germinar en el mundo. Son las ideas a las que se refiere un antiguo

vidente induista en las palabras: «la nube de cosas cognoscibles». Una nube que se cierne sobre nuestro mundo y trata de precipitarse y a la cual las mentes avanzadas de la raza son receptivas. Estas mentes avanzadas incuban las ideas así recibidas y, después de darles forma en palabras, las ofrecen a los inteligentes de la raza. Estos se apoderan de ellas y tratan de aplicarlas a los problemas inmediatos de la época y así llegan a la masa. Se verifica, por así decirlo, un contínuo proceso de descenso, y la idea original captada por el pensador intuitivo va perdiendo mucho de su pureza, a medida que desciende hasta hacerse popular. Se deforma y falsea su significado original. No obstante, se abre camino en el mundo, moldea la opinión pública y, en consecuencia, inaugura los cambios necesitados. De consiguiente, uno de los problemas del día, (problema que habrá que resolver) es la correcta diseminación de ideas y su correcta aplicación experimental.

Otro problema que ocupa la mente de los hombres en la época presente es el de la Deidad. Una de las causas básicas del caos actual, se puede declarar suscintamente, es consecuencia del acercamiento de Dios al hombre. Dios está más cerca que nunca de nosotros. Dios trascendente ha sido siempre objeto de especulación para el hombre; y la enorme distancia que nos separa de la Deidad nos ha hecho dudar muchas veces de Su interés para con nosotros y preguntar qué es lo que Dios está haciendo. Si existe un Dios, preguntamos: ¿Gobierna los acontecimientos de nuestro planeta? ¿Qué cualidad tendrá la naturaleza divina, si puede aparentemente dejarnos en tan triste condición? ¿Hasta que punto presta Dios atención a nuestro planeta y a los que en él vivimos; a este pequeño planeta, parte relativamente también pequeña del sistema solar, situado en un universo muy vasto? Permitidme repetir que Dios está más cerca que nunca de sus hijos y por eso nos vemos en dificultades. Es que Dios ya no es meramente transcendente; sino que ahora es Dios inmanente.

Consideremos algunos hechos astronómicos para ilustrar mi tesis. Cinco mil años antes de la Era Cristiana. el sol estaba en el signo de Taurus, el toro. Por las leyendas de aquella época sabemos que el hombre adoraba al toro como símbolo de la deidad. El toro era considerado sagrado en los ritos de la India y de Egipto y predominaba como tal en los misterios de Mitra. Se consideraba entonces que Dios estaba fuera y muy alejado de su sistema solar; se lo miraba como el Creador separado de su creación y era adorado bajo el símbolo del Toro. Encarnaba en las mentes de los hombres las fuerzas y energías de la naturaleza. Su presencia

se manifestaba en los truenos y relámpagos, en las tempestades y en el viento, Era una lejana Presencia cobijadora, pero en ninguna parte cercana a su pueblo, y tenía que ser propiciada con sacrificios y ofendas en el fuego. Es el reconocimiento de Dios trascendente.

Después, nos dicen los astrónomos, el sol en su pasaje alrededor del firmamento unos de 2,500 años antes de Cristo, entró en el signo de Aries, el carnero; cuando se inauguró la dispensación judía, en la que prodominó Jehovah, dios de tribu. Jehovah fué el padre de su pueblo; se asemeja mucho a un gigante dotado de muchas de las características humanas, tales como: celos y cólera. Es interesante notar, como demostración de la correlación de los acontecimientos, que el pecado de los hijos de Israel en el desierto, al caer y adorar al becerro de oro, fué su reversión a la antigua y pasada adoración taurina, en vez de la adoración más moderna de Dios, bajo el símbolo del Cordero pascual. Pero mientras tanto, Dios iba acercándose más al hombre y era más fácil de comprender. Dios era reconocido como Padre.

Luego, nuestro Sol pasó al signo de Piscis, los peces, cuando tuvo su principio la dispensación cristiana, Dios se acercó más entonces; porque vino a nosotros en la forma de Cristo, Su representante, el Salvador del Mundo. Dios ya no era solo transcendente; no era inmanente simplemente para una determinada nación. Dios estaba con nosotros en la persona de Cristo, La simbología de los peces se encuentra en todo el Nuevo Testamento y en la historia de los primitivos cristianos. Todavía comemos pescado en Viernes santo, día en que conmemoramos el amor eterno de Dios por el hombre. A medida que Dios se acerca más y podemos comprender más claramente su naturaleza, es cada vez más notorio que la característica de la divinidad es el amor. Dios el Creador Universal; Dios la deidad nacional; Dios el Salvador y Amador de la humanidad.

Hoy nos encontramos al borde de otra transición astronómica. Cualquier observatorio de importancia confirmará el hecho de que nuestro sol está ahora pasando al signo de Acuario, el aguador. En esta transición Dios se acerca más a nosotros; ahora se dice de El que mora en el corazón de los hombres. Las nuevas escuelas religiosas y de misticismo hacen resaltar el concepto que encierran las palabras de San Pablo: «Dios en tí, esperanza de gloria». Existen en todas partes escuelas de afirmación que enseñan a sus adherentes a afirmar su descendencia divina y su derecho a la herencia divina. De modo que el concepto de Dios ha avanzado desde aquella lejana Deidad que residía fuera de Su

creación, hasta encontrarle hoy haciendo su morada en el corazón del hombre mismo. En la nueva edad acuaria, o universal (pues el agua es el símbolo de la universalidad) conoceremos a Dios morante en todo ser humano. Entonces tendremos la fraternidad sobre la tierra, como consecuencia de tal conocimiento y la unidad e integridad de la familia humana pondrán de manifiesto la extensión, altura y profundidad del interno amor de Dios.

¿De qué manera — se preguntará—este acercamiento de la Divinidad al hombre plantea un problema y tiende a aumentar las actuales dificultades del mundo? Se puede contestar la pregunta de este modo: A medida que el hombre llega a un mayor conocimiento de su divinidad inherente se siente crecientemente individualista; más auto-asertivo, más seguro de sí mismo y más consciente del poder que posee. La organización de las masas para la defensa de sus derechos contra las clases privilegiadas es una indicación de lo dicho. La constante tendencia a la auto expresión, observable en todas partes; la «rebelión de la juventud» como se dice ahora. son, a mi modo de ver, indicación de dicho conocimiento divino. Esta conciencia en desenvolvimiento podrá no ser reconocida por el hombre como una afirmación de divinidad; pero, por otra parte, son pocos los hombres que creen que son simples agregados de reacciones físicas, de condiciones emocionales y de estados mentales. Creen intuitivamente que son mucho más que esto y, aunque no sean capaces de expresarlo en palabras, mantienen firmemente la creencia de que son entidades persistentes e inmortales. Es este «ser más profundísimo», como lo llama Keyserling, el que persistentemente sale a la superficie y afirma su dominio sobre los destinos de la raza. Los hombres están atentos y alerta a las cuestiones importantes; los hombres piensan en todas partes. Nuestros sistemas educativos en masa han traído a la raza a un estado de actividad mental y esta autoafirmación general es el origen de gran parte del presente malestar del mundo. Esta creciente conciencia divina, que parece expresarse en una conciencia sintética o grupal y en un concentrado sentido de responsabilidad, parece militar hoy contra la paz mundial. Es, no obstante, uno de los signos más esperanzadores de progreso y del despertamiento de la raza divina a su herencia universal.

Este sentimiento de inherente divinidad trae con él un problema que ha estado latente siempre, pero que se ha patentizado grandemente en esta época. Como se ha dicho antes, el hombre ha sido siempre consciente de su inmortalidad. Hoy es más

potente que nunca el deseo de encontrar pruebas de la supervivencia y la determinación de demostrar el hecho de la inmortalidad. Deseo y determinación que son una consecuencia de la creencia en la Deidad y en la procedencia divina de las ideas. Son muchos millones los que están interesados en comprobar la supervivencia. En todos los países encontramos sociedades para el avance de las ciencias objetivas, (si es permitido usar esta frase) y para la investigación de los poderes psíquicos y del destino de la entidad persistente e inmor:al. Es cierto que existe una gran proporción de falsedad y de alucinación; que la credulidad del público es grande y que su patética ansia de establecer comunicación con los muertos conduce a locos extremos. No obstante, del cenegal del engaño y de la decepción surge una porción de fenómenos que no pueden atribuirse a falsedades ni a la telepatía. El velo entre lo visible y lo invisible se está haciendo muy delgado y hay un sorprendente número de personas que se guían y tratan de guiar a otros por la información, instrucción e inspiraciones que atribuyen a comunicaciones con seres que se encuentran al otro lado del velo. Las casas editoras de libros y revistas reciben cientos de manuscritos que, se dice, proceden del mundo invisible.

Es indispensable que se preste atención a estas crecientes expansiones de la conciencia de la raza. Nuestro problema consiste en que estamos afirmando nuestra divinidad; respondemos a las ideas; somos sensibles a la guía subjetiva. Es necesario que reconozcamos estas condiciones básicas para que podamos utilizar rectamente nuestra oportunidad presente. La función de las ideas, tal como las registran las mentes en rápido desarrollo de los hombres es seguramente facilitar el desenvolvimiento de propósito divino. No hay duda de que nos acercamos al momento en que será un hecho la continuidad de conciencia y que con el tiempo trascenderemos las barreras que existen entre el mundo visible y el invisible. Gracias al sentimiento de poder que el reconocimiento de nuestra divinidad nos proporciona y a nuestros esfuerzos (con los errores y experiencias consiguientes) para utilizar rectamente este divino poder, el hombre obtendrá la sabiduría y la fortaleza para dar término a las presentes dificultades.

La humanidad ha alcanzado su mayoría de edad. Nuestro espíritu avanzado ha alcanzado una más amplia visión y ha realizado una gran obra en el campo de la cultura humana; continuamos avanzando hacia el reino de lo invisible y del esfuerzo individual. La investigación científica nos ha sacado del mundo material del siglo XIX y nos ha traído al mundo moderno, que es

un agregado de fuerzas y energías y que es esencialmente metafísico y superfísico. El Oriente intentó la cultura intensiva del individuo y produjo las figuras más grandes que el mundo ha conocido jamás — Buda, Shri Krishna y Cristo. El Occidente ha propagado los sistemas de educación que antes eran sólo para las clases privilegiadas — privilegiadas por la cuna, las circunstancias y el dinero, pero que ya hace extensivos a las masas, a las que sólo daba los más simples rudimentos de la educación. La mayoría de los países de Occidente han implantado la educación obligatoria. Así el hombre ha llegado a la madurez y empieza a ser consciente del vastísimo mundo que existe tras el mundo de los sentidos.

El mundo religioso nos dió un dogmatismo teológico contra el cual se ha levantado una revuelta general; sin embargo, la gran mayoría de los hombres nunca habían sido tan espirituales y tan francamente agnósticos a la vez. En la esfera del gobierno han habido muchos esfuerzos hacia la emancipación y liberación de las masas. Hemos probado el feudalismo y el paternalismo y en la actualidad mucho individualismo; pero un individualismo mezclado con colectivismo.

¡Marchamos adelante, preparados para grandes cosas! Hemos crecido y nos hemos coordinado. Nuestra influencia es grande y nuestras oportunidades mayores todavía. Estamos íntimamente relacionados y estamos trascendiendo rápidamente nuestras limitaciones físicas. El telégrafo, la prensa, el aeroplano y demás medios de comunicación han acercado los puntos más distantes. La radio y la televisión nos pone en contacto casi instantáneo. Se puede muy bien afirmar que el aspecto inferior de la divinidad, el de la omnipresencia, está ya en el hombre. Se nos ha dicho que estamos hechos a la imágen de Dios; empieza a confirmarse que en verdad lo estamos. Hoy somos omnipresentes; mañana seremos omniscientes.

¿No tenemos pues en la misma existencia de nuestros problemas una base cierta y sólida para el optimismo más profundo? Estamos progresando constantemente hacia un más real estado de conocimiento; estamos dilatando nuestro poder de comprensión en todas las esferas del pensamiento humano; estamos aprendiendo a conocernos unos a otros y a ser cada vez más inclusivos; y la gran «herejía de la separatividad» está muriendo lenta pero seguramente. Nada puede impedir el establecimiento de la unidad esencial del hombre; la integridad de la familia humana ha de llegar a ser un hecho demostrado. Internacionalismo, unidad religiosa y la abolición de la guerra son algunas de las etapas ha-

cia nuestra Unidad básica. Detrás de este desenvolvimiento y manifestándose como la fuerza impulsiva está Dios mismo. Dios es naturaleza y Dios es hombre. Dios trascendente y Dios inmanente. Tal es la gloria final hacia la cual toda la humanidad avanza, pues que se nos ha dado el poder de manifestar conscientemente nuestra divinidad.

El Poder del Nombre

En el corazón de todo hombre está recónditamente grabado el *Nombre inefable* que tantos cabalistas se afanan en inquirir, sin conocer a ningún adepto. Este mirífico Nombre, que según los antiguos oráculos llena la infinidad del universo, puede conocerse por medio de la iniciación disciplinada o por dictado de la sigilosa voz que oyó Elías en la cueva del monte Horeb.

Cuando Apolonio de Tyana anhelaba oir esta sigilosa voz se envolvía de pies a cabeza en un manto de finísima lana, después de dar algunos pasos magnéticos i pronunciar una invocación muy conocida de los adeptos, con lo que se libertaba temporáneamente del cuerpo físico.

El conocimiento del Nombre daba al hierofante dominio sobre todos los hombres y demás criaturas que le fuesen inferiores en fuerza anímica. De aquí que cuando Max Müller dice del Quiché que «su oculta majestad no podía ser descubierta por manos humanas», el cabalista comprende perfectamente el recto significado de esta frase y no le extraña que el erudito investigador confiese su ignorancia sobre el particular.

H. P. Blavatsky

Karma en la "Doctrina Secreta"

Por J. Kruisheer

Secretario General de la Sección Holandesa de la S. T.

(Continuación)

El descenso del individuo del Pralaya a la Reencarnación se ha descrito de varias maneras diferentes, habiéndose empleado toda clase de simbólicas descripciones para aclarar una u otra parte del misterio; ya que es realmente un misterio. Aparte del calificativo de caída en el pecado, ya citado, se ha dado a este místico suceso indescriptible, los nombres de «raiz» dirigiéndose hacia abajo, un «rayo» luciendo en la obscuridad, una «cuerda» o «hilo» o «culebra» o «serpiente» descendiendo a la materia y manifestando en ella vida, mente conciente, acción, Karma. También se le ha llamado el «Gran Aliento» y asi como el aliento produce, o es, movimiento, así Fohat, la Fuerza centrífuga del Logos se encuentra inseparablemente ligada al Karma, «aquella ley inmutable de la Naturaleza que es el Movimiento Eterno cíclico y espiral; por consiguiente progresivo, aun dentro de su aparente regresión». (1)

El Hombre interno y real es el único verdadero actor; el Alma Peregrina durante el ciclo completo de su manifestación y, de acuerdo con la Ley Kármica en su séptuple movimiento cíclico, dirige su destino a través de Razas y Sub-Razas dentro de ese séptuple ciclo de evolución que son las esferas de acción de las fuerzas combinadas de la Evolución y el Karma. llamados los siete «Ciclos Kármicos». (1) Esta división septenaria del campo de la materia, en esferas, corresponde al número siete, empleado repetidamente para describir simbólicamente esta tendencia hacia abajo o descenso Kármico desde el Pralaya. Vamos a considerar estos símbolos.

Tomemos primero la «serpiente» o «Naga». El misterio de la serpiente es como sigue. A nuestra Tierra, o mas bien «vida terrena» se le alude frecuentemente en la Enseñanza Secreta como el Gran Mar o «Mar de Vida» conservándose, aun en nuestros días, como metáfora favorita. El «Siphra Dtzenioutha» habla del Caos Primordial y de la Evolución del Universo después de la Destrucción (Pralaya) comparándola a una serpiente que se des-

(1) Doc. Sec. Tomo. III, pág. 130.

enrosca.[1] Leemos también de las «Serpientes que descienden de nuevo» y del significado septenario de este símbolo, al ponerlo en relación con los principios. Ananta-Shesha aparece como dormida durante los intervalos entre los Días de Brahma. «La Serpiente de las siete cabezas tiene más de un significado en las enseñanzas ocultas. Es el Draco de las siete cabezas, cada una de las cuales es una estrella de la Osa Menor; pero al mismo tiempo, y principalmente, era la Serpiente de las Tinieblas, inconcebible e incomprensible, cuyas siete cabezas eran los siete Logos, los reflejos de la Luz Una y primeramente manifestada, el Logos Universal»[2].

Tomemos ahora otro símbolo empleado para dar alguna idea sobre este mismo suceso místico «la Raíz de la cual procede toda manifestación, el Gran Aliento.[3] Aquí las palabras «raíz» y «aliento» se usan simultáneamente para indicar una y misma cosa; para describir la misma ocurrencia, mientras que a la Causa Una sin Causa se designa como «Raíz sin Raíz», dando a entender claramente que las otras son una u otra clase de raíces ordinarias. Estas «raíces» comunican vida y existen siempre al nacimiento de toda criatura. «La raíz de Vida se encontraba en cada Gota del Océano de Inmortalidad.[4] Evidentemente la palabra «raíz» tiene aquí el mismo significado que la palabra «serpiente» empleada más arriba. «Es la Raíz que nunca muere».[5]

Sin embargo, en otra esloka de la misma Estancia, a continuación de la que acabamos de mencionar, el símbolo «raíz» se sustituye por otro, simbolizándose, un poco más allá, la misma idea por la palabra «hilo». Esta Chispa pende de la Llama por el sutilísimo Hilo de Fohat». «Viaja a través de los Siete Mundos de Maya».[6] Resulta una aparente correspondencia con la descripción de las serpientes de las siete cabezas y de la raíz de vida que hemos estudiado más arriba, pues ese Hilo de Fohat se llama también Hilo de Vida con el cual se hila una Tela «cuya extremidad superior está anudada al Espíritu... y la inferior a su lado más oscuro, la Materia: y esta Tela es el Universo hilado con las Dos Substancias mezcladas en Una, que es Svabhavat.»[7]

Este hilo, en el hombre, lo denominan los Vedantinos «Sutratma», el Hilo del Alma, y cuando está manifestada, es decir, encarnada, une cielo y tierra, bien y mal, espíritu y materia, Mó-

(1) Doc. Sec. Tomo II, pág. 580.
(2) » » » IV, » 96.
(3) » » » II, » 188.
(4) » » » I, » 79
(5) » » » I, » 164.
(6) » » » I, » 420.
(7) » » » I, » 184.

nada y Personalidad: este hilo une al Vigilante Silencioso con su Sombra (el Hombre) quien se vuelve más fuerte y más luminoso en cada encarnación, siendo el único principio permanente en medio de todos los demás transitorios. «El Hilo de Resplandor imperecedero, que solo desaparece en Nirvana, emergiendo de nuevo en toda su pureza, el dia en el que la Gran Ley llama de nuevo a todas las cosas a la acción»: la Serpiente desenroscándose, como hemos visto antes, se manifiesta más claramente esta vez en relación con la Gran Ley.

Se nos dice también (1) que este hilo (raíz, serpiente, aliento) descendiendo a la materia, hila una Tela que sirve a modo de conductor para la «vida» lo mismo que para la «conciencia» y hasta parece estar en relación con el Karma. La Vida Una está íntimamente ligada con la Ley Una «que rige el Mundo del Ser, KARMA». (2) En todos nosotros este hilo de oro de Vida contínua persiste de una encarnación a otra. siendo nosotros mismos desde el principio de nuestra aparición sobre la tierra, pudiendo así decirse, metafóricamente, que en este hilo luminoso, el Sutratma, se engarzan nuestras varias vidas como cuentas en una cuerda. Existe el Yo inmortal, el Sutratma, y existe la realidad de nuestra Alma inmortal, viviendo en las esferas celestiales de la Mónada inmortal.

Ahora bien, el tejer esta Tela de Vida de este hilo es Karma.

Aquellos que creen en el Karma tienen que creer en el Destino que cada hombre, del nacimiento a la muerte, teje hilo por hilo, sobre sí mismo, como una araña su tela. (3) Cuando la última hebra está tejida y el hombre aparentemente bajo el dominio de su Destino, labrado por sí mismo... y esto es Karma. (4)

Aunque aludiendo simbólicamente a un hilo del destino parece como si hubiera una verdad más definitiva y más mística detrás de todo ello.

Hay un pequeño apéndice sobre el Karma, al final de *Luz en el Sendero* donde se tratan estas cuestiones de un modo ligeramente distinto aunque completamente de acuerdo con nuestros diversos símbolos; en él se describe la existencia individual como sigue:

> Una cuerda que se extiende desde el infinito al infinito sin fin ni principio ni posibilidad de rotura. Esta cuerda está formada por innumerables fibras, delicadas, las que reunidas forman su grosor.

---

(1) Dr. A. Besant «Estudio sobre la conciencia».
(2) Doc. Sec. Tomo II, pág. 575.
(3) Doc. Sec. Tomo. II, pág. 584.
(4) » » » II, » 584.

Esta cuerda, durante su desarrollo sufre accidentes diversos... Recordad que los hilos viven, son como alambres eléctricos, mejor dicho como nervios vibrantes. (Estos hilos se colorean con las experiencias de la vida, algunas veces manifiestan desarmonía, se corrigen) y finalmente los largos cabres, los hilos vivientes que en su continuidad ininterrumpida constituyen el individuo, salen de la sombra pará entrar en la claridad. Entonces los hilos pierden su color y se tornan dorados... De nuevo se ha restablecido la armonía. (1)

Una vez más la cuerda se extiende desde el Infinito — Nirvana o Akasha pues ambos son, en realidad Uno, aunque separados temporáneamente durante la manifestación — de donde nacen las «causas de la existencia». El Akasha se describe como el almacén de todas las formas, en donde se vierten a todos los planos todos los pensamientos, todos los deseos, todas las acciones de todos los seres, estando escritos los Archivos Akásicos o los Anales Kármicos por los Lipikas, los Señores del Karma, los Administradores de la Ley Kármica. Es preciso un estudio más completo de «estas causas de la existencia» pues no hay que buscarlas en el plano físico, sino, preferentemente, en el metafísico. Forman una cadena entrelazada y continua, y según se afirma, el más importante de todos es el «deseo de existir». Este deseo de vida senciente se manifiesta en todo desde el Atomo hasta el Sol; es el reflejo del Pensamiento Divino impulsado hacia la existencia objetiva, hacia una Ley por la que el Universo debe existir. (2) La causa verdadera de este supuesto deseo, y de toda existencia, permanece oculto para siempre; pero sus primeras emanaciones provienen de lo más elevado que la mente humana puede concebir.

El estudio más esmeradamente sistematizado de estas causas de existencia se encuentra en las doce Nidanas del Budismo explicándose como el efecto producido por una concatenación de causas. Cada una de las Nidanas es el efecto de su causa anterior y causa, a su vez, de su sucesor en la serie, formando así la corriente de la ley que crea mérito y demérito; constituyendo, finalmente, el Karma en su plenitud. Se las designa con los nombres siguientes: (3) 1.° Jaramarana; 2.° Jati; 3.° Bhava; 4.° Upadana; 5.° Trishna; 6.° Vedana; 7.° Sparsha; 8.° Shadayatana; 9.° Namarupa; 10.° Vijñana; 11.° Samskara; y 12.° Avidya. En una nota la Dra. Besant hace el siguiente comentario: «Alterando el orden de las Nidanas, empezando por el 12.° y terminando por el 1.° nos da el orden evolutivo».

(1) «Luz en el Sendero» — Karma.
(2) Doc. Sec. Tomo I, pág. 125.
(3) » » » VI, » 325.

Toda existencia corporal arranca y se sostiene como resultado de la «Avidya», ignorancia; Avidya mueve a «Samskara», inclinación; que se convierte en «Vijñana», deseo perfectamente consciente. De este sale «Namarupa», mente y cuerpo, con «Shayadatana», los sentidos, y «Sparsha» la sensación: de nuevo Sparsha crea «Vedana», sensualidad, de la que sale «Trishna», la sed, dando origen a la existencia senciente (en el cuerpo) causa, a su vez, de «Upadana», la causa «material» de la que nace la existencia Kármica, «Bhava», que determina donde ha de nacer el hombre. La consecuencia de Bhava es «Jati», nacimiento, trayendo irresistiblemente con ella «Jaramarana», la muerte; pues el átomo empieza a morir en el preciso momento en que se inicia su vida.

En las Nidanas se encuentra la explicación de la duodécuple cadena de existencias de cada ser: toda causa tiene un resultado claramente marcado de antemano; efecto que, a su vez, se transforma en causa. Cada una de las Nidanas es, en si misma, una subdivisión o parte de la totalidad de la cadena Kármica un «upadhi» o arranque para otra Nidana, resultado o efecto al mismo tiempo. De modo que «los Nidanas son la expresión detallada de la ley del Karma bajo doce aspectos, o si se prefiere, de la ley del Karma bajo doce aspectos Nidánicos.» (1)

Queda aun, por estudiar, otra más importante expresión, usada en relación con este descenso de la Mónada a la acción y que se llama «Rayo».

> Descendiendo a un plano de manifestación él (o sea el Ego Superior) emana un Rayo que puede manifestarse únicamente a través de la personalidad que ya se encuentra diferenciada. Una parte de ese Rayo, el Manas Inferior, puede cristalizar durante su vida y hacerse uno con Karma, en tal fórma que quede asimilado con la Materia. Aquella parte que conserva sn pureza forma Antahkarana. Todo el destino de una encarnación depende de si Antahkarana podrá dominar a Kama-Manas o no. Al morir, la luz superior (Antahkarana) que recoge las impresiones y archiva la memoria de todas las buenas y nobles aspiraciones, se asimila con el Yo snperior; lo malo se dssvanece en el espacio, y torna, como mal Karma, en espera de la nueva personalidad. (2)

Este Rayo, cuya parte superior se llama aquí Antahkarana es Manásico y se divide en Manas Superior e Inferior. Después de cada encarnación este Rayo torna a su Padre, el Ego, y, a su

(1) Doc. Sec. Tomo VI, pág.
(2) Doc. Sec. Tomo VI, pág. 316.

muerte, según hemos descrito más arriba, deja detrás todas las experiencias nocivas. [1] Estas, al ser de su misma naturaleza, se sienten atraídas por vínculos de afinidad y, al reencarnar el Ego, se reunen inevitablemente con él, constituyendo su Karma. El terreno de conciencia del Ego Superior no puede degradarse por las experiencias del Ego Inferior, pero ambos quedan reunidas por medio del Mediador llamado, en este caso, Antahkarana. Se afirma que entre los Egos Superior e Inferior existe un cuerpo misterioso, llamado indistintamente cuerpo Causal o Envoltura Aúrica: Al individualizarse en el Reino humano, este Rayo se encarna en la Envoltura Aúrica constituyendo «el receptáculo de todas las causas Kármicas fotografiando cuanto ocurre como en una placa sensitiva». [2] Esta Envoltura Aúrica es Kármica, es como un registro Kármico; recibe la doble impresión del Superior y del Inferior y por ese procedimiento el Karma del malo se asimila por el Yo Superior aunque en manera alguna se complica con su culpabilidad. «El Huevo Aúrico es el transmisor de las vidas periódicas a la Vida eterna, es decir, la transmite de Prana a Jiva. Desaparece, pero permanece.» [3]

Es oportuno hacer constar aquí que la entrada de la Envoltura Aúrica en la existencia tuvo lugar hacia mediados de la Tercera Ronda, en el momento de la individualización de la humanidad. A este respecto puede ser importante el misterioso dicho de H. P. B. para algunos de nosotros que nos hallamos en el punto correspondiente de un ciclo menor del arco ascendente. «Lo que interesa conocer a los estudiantes de ocultismo, en este momento, es que el Tercer Ojo «está indisolublemente ligado con el Karma». La idea es tan misteriosa que muy pocos han oído ni hablar de ella». [4]

Volviendo nuevamente al Antahkarana encontramos que la palabra significa «el sendero o puente» entre el Manas Superior y el Inferior, el Ego divino y la personalidad; aquí tropezamos, con uno de los muchos nombres y maneras para indicar por símbolos diferentes, el uno y mismo gran principio de la estructura de los seres humanos, un nuevo esfuerzo para explicar algo de los hechos reales más fácilmente comprendidos cuando se busca su explicación en la relación de unos con otros.

Aparte de todas las construcciones técnicas implicadas en él, nuestro estudio nos ha enseñado, como primer punto, de que es

---

(1) Dra. A. Besant, Estudio sobre la conciencia. «El Atomo Permanente».
(2) Doc. Sec. Tomo VI, pág. 255.
(3) » » » VI, » 255.
(4) » » » III, » 502.

el hombre mismo el que obra y que la Ley Kármica trata únicamente de restablecer la armonía perturbada por los cambios Kármicos. Los cambios o sucesos en los planos superiores son más importantes y tienen efectos mcho más graves que los que se producen en el plano físico. La conciencia y la atención,—Mente —son las fuerzas que debemos y podemos usar con discernimiento, porque, a su vez, son las fuerzas que determinan este trabajo Kármico y disminuyen o aceleren la velocidad de la Rueda de la Ley Kármica, pudiendo ejercer su influencia en el futuro. El altruísmo consciente disminuye el sentido de separatividad y cuando, acompañando a un saludo, aparentemente frívolo, se envían concientemente pensamientos de buenos deseos y bendiciones el «poder de obligar» y el Karma decrecerán. De todo esto somos nosotros responsables; creamos nuestro propio destino, hilamos nuestra tela; Karma es solamente el «cambio efectivo».

Aceptando la Ley Kármica como la restauradora de la armonía y del equilibrio, nos sentimos seguros de que en el fluir de la Vida cada suceso encuentra su lugar apropiado. Cuando hemos perturbado esa armonía el más vehemente deseo que debemos albergar es poder restablecerla ya que ese saldo es nuestra deuda Kármica y su pago es alegre privilegio en vez de dolor y sufrimiento. Lo que necesitamos insistentemente es la victoria sobre nuestro egoísmo, nuestro egocentrismo, junto con la profunda convicción de que todo, tal como se presente, es lo mejor que puede sucedernos. Las experiencias Kármicas pueden ayudarnos y, en realidad, nos ayudan a olvidarnos de nosotros mismos ya que «trabajando» para los demás disminuímos la fuerza que nos liga a los «cambios» Kármicos.

«Comportamiento es rectitud«. [1]

(1) J. Krishnamurti.

Nadie está tan ocupado que no pueda destinar una hora diaria al estudio.

Nadie es tan sabio que no pueda sacar provecho del estudio de una hora diaria.

El cosmo místico de la ciencia

Por WALDEMAR KAEMPFFERT.

¿Está la ciencia reorientándose hacia la religión? Sir Arthur Eddigton percibe más allá del mundo visible y de sus leyes un nuevo sentido religioso. Sir Arthur es un astrónomo de nota y tiene algo de místico.

Las ideas que se le atribuyen en este artículo fueron expresadas por él en una entrevista con el autor.

En 1932 ocurrió una eclipse de sol, que había sido anunciado hace más de medio siglo. No solamente se conocía de antemano el momento preciso en que el disco de la luna cubriría el del sol, sino que también los límites precisos de la faja de tierra que la sombra de la luna cubriría. La misma precisión y exactitud se encuentra en toda obra de ingeniería. En la máquina de vapor, en los generadores eléctricos, en las lámparas incandescentes etc., en todas ellas se aplican fórmulas que expresan leyes naturales. Es siempre posible predecir el resultado final de tal aplicación, si no se ha incurrido en error al hacer los cálculos. El que el hombre aparezca como algo diferente y ejerciendo su libre voluntad se debe a que es una máquina mucho más complicada que un sistema solar. En definitiva el también está sometido a las leyes naturales. Al igual que los movimientos de las estrellas en su órbita, las actividades del hombre están predeterminadas.

Tal eran las conclusiones mecanísticas de la era Victoriana; conclusiones comprendidas en lo que se llama determinismo. Cada nuevo descubrimiento de la ciencia física parecía fortalecer tal determinismo. Al comenzar el siglo presente la ciencia exacta estaba plenamente segura de sí misma; parecía no haber lugar para el misticismo ni en el arte ni en la religión. La naturaleza, o Dios, estaba simplemente hojeando las páginas de un libro escrito en pretéritas edades, o actuando un mecanismo que movía las estrellas o los planetas en sentido predeterminado y hacía danzar a los muñecos humanos sobre la tierra. Pero luego se descubrió que el átomo no era la última e indivisible unidad de materia, como se había creído hasta entonces, sino un organismo complejo de electrones, y esto fué el principio del fin del determinismo.

Al principio se supuso que el átomo era un sistema solar en miniatura; que los electrones giraban alrededor de un núcleo central, en obediencia a las mismas leyes naturales que gobiernan

las órbitas de los planetas, con lo cual el mecanismo de la época Victoriana estaba salvado. Así continuó marchando algunos años más hasta que se hicieron nuevos descubrimientos inquietantes sobre los electrones; los cuales, en vez de girar en sendas que se puedan precisar como los de los planetas, lo que hacen es saltar de órbita en órbita, irradiando el átomo en este proceso energía, luz, calor y ondas eléctricas. La ley natural no puede decirnos de antemano dónde, cuándo y cómo va el electrón a saltar. Parece dotado de voluntad propia, según lo ha expresado un cientista; parece como si pudiese hacer por si mismo los cálculos necesarios para irradiar. En otras palabras, la predeterminación, causa y efecto, dejan de tener un lugar en la física atómica.

Todo esta formado de átomos; todo, desde el grano de arena hasta la estrella y el hombre mismo. Si no podemos estars eguros del átomo, ¿cómo lo podemos estar del universo compuesto de átomos? No podemos abolir la causa y efecto para el átomo y mantenerla para el universo como un todo.

Las leyes de la naturaleza que parecen actuar sin excepción alguna en los eclipses y en otros fenómenos celestes, en la química y en la ingeniería son meros cálculos de probabilidades según la nueva física. No hay razón alguna para que hierva el agua de la marmita puesta al fuego; podría congelarse, pero hay multibillones de probabilidades de que hervirá. Lo mismo occrre con la aparente certeza de que el sol saldrá mañana por oriente y se pondrá por occidente; con la caída de una piedra lanzada al aire, con cualquier otro fenómeno que estemos acostumbrados a predecir como resultado de la acción de la ley natural. Todos ellos son el resultado, no de la ley de causa y efecto, sino de la ley de los promedios.

Para los fines prácticos de la vida diaria, la aproximación expresada por la ley de Newton y otras es suficiente; por cuanto virtualmente es una certeza. Pero cuando penetramos en lo más profundo de la realidad absoluta, tales leyes son inadecuadas. El universo no es una simple máquina; existe en él margen para el ejercicio de la libre voluntad, en el estado actual de la ciencia física.

Habiendo expresado el punto a que la ciencia ha llegado por las investigaciones de Planck, Einstein, Bohr, Eschrodinger, Heisenberg y otros físicos teóricos, hemos de buscar alguien que nos explique y nos diga algo sobre las consecuencias probables y para eso nos dirigimos a Sir Arthur Eddington. Este, como Jeans, participa de la distinción de ser un intérprete poético y brillante de la nueva ciencia exacta. Es un místico entre los relativistas.

Las ecuaciones matemáticas proclaman para él no solamente la gloria de Dios sino la patente necesidad del misticismo. Para él existe, no solamente un mundo de los sentidos, sino también un mundo invisible, del cual no se puede prescindir por más tiempo. Imaginemos a Sir Arthur sentado en su cuarto cn un hotel de New York, la víspera de su regreso a Inglaterra, tratando de explicarnos por qué es un místico y un cientista al mismo tiempo. «En primer lugar»—empieza—«debemos relacionar al hombre con el universo. Existen ciento de millones de brillantes estrellas de fuego y nebulosas incandescentes. Los globos frios de pequeñas dimensiones y habitables no son parte del esquema normal. La naturaleza es pródiga con las bellotas para producir un roble, y no hay razón para que no sea pródiga igualmente con las estrellas en sus esfuerzos para producir mundos habitados. Quizá nosotros no somos la única raza que conoce el misterio de la conciencia. Pero me siento inclinado a afirmar que en el momento presente nuestra raza es suprema».

Precisamente en este misterio de la conciencia está el origen del misticismo de Eddington y de lo que nos hace lo que somos.

«La ciencia es un intento de poner orden en los hechos de la experiencia; — explica Eddington. — Pero hay algo anterior a la experiencia. Antes de desarrollar una ciencia debemos preguntar si sus hechos y teorías son verdaderos. Si nos remontamos al principio hemos de reconocer que existe algo en el mundo para lo cual es intensamente importante que las creencias sean verdades. Sentado esto, invitamos a la ciencia a reunir y clasificar sus hechos y verdades de la experiencia. Somos partículas de materia estelar que se han enfriado accidentalmente, pedacitos desviados de una estrella. No obstante, somos los custodios típicos de ciertas cualidades e ilusiones que establecen gran diferencia en el significado de las cosas. Manifestamos propósito en un mundo de caos. Cuando preguntamos cuál es la verdad acerca de nosotros mismos no hemos de olvidar que somos nosotros los que hacemos la pregunta; pues esto es muy importante». ¡Cuán diferente es de Jeans! Para éste el universo es aterrador porque parece ser indiferente a una vida como la nuestra. Emoción, ambición, triunfo, arte, religión, todo parece ser ajeno a su plan. Pero para Eddington la conciencia es parte del plan. El hombre tiene sentido cósmico, porque por mediación de la conciencia se pone en contacto con la naturaleza y a veces se imagina que vislumbra vagamente algo del plan. En esta vaga percepción la ciencia es un auxiliar.

Cuando Eddington habla de ciencia, usualmente se refiere a la ciencia exacta; a la ciencia física; la cual reduce sus conclusio-

nes a fórmulas matemáticas precisas. Oigamos cómo señala la limitación del método:

«Los físicos teóricos sacan a luz, como base de todos los fenómenos que entran en su especialidad, un esquema de símbolos unidos por ecuaciones matemáticas. A esto queda reducido el universo físico; a un esqueleto de símbolos. Es imposible considerar el hecho en conjunto; pero nadie cree que lo que se omite no exista. El esqueleto de símbolos exige que se lo rellene; pero la física no tiene manera de rellenarlo; no puede darnos la verdad completa, y tenemos que volver a la conciencia, el único lugar a donde podemos ocurrir. Allí encontramos otras revelaciones. ¿Son éstas verdaderas o falsas? Podemos contestar sólo de acuerdo con nuestras convicciones; el raciocinio nos falla completamente».

Para hacer más claro lo inadecuado del simbolismo matemático, Eddington asimila los árboles, las casas y los hombres a estaciones radioemisoras. Ninguna persona educada debe creer ahora que una hoja es verde. La hoja emite ondas; estas chocan con la retina y el resultado es que vemos verde; pero nadie sabe que és lo que la hoja emite para producir la sensación del verde. Para Eddington nuestros cerebros son otros tantos radiorreceptores. Las estaciones radioemisoras se designan por sus iniciales de llamada. En último análisis aún las impresiones de nuestros sentidos del mundo exerno no nos dan más que símbolos. Para Eddington, todo lo que vale es la mente. Según dice, ésta es la causa primera y más directa de nuestra experiencia; todo lo demás son remotas deduciones.

Mucho de esto lo han enseñado durante muchos años los psicólogos y metafísicos. Pero pocos físicos matemáticos llegarían a afirmar que, a causa de que la conciencia nos pone en contacto con una naturaleza que trasciende la nuestra, se impone la creencia en Dios. Eddington es muy elocuente cuando intenta llenar el esqueleto de símbolos matemáticos con los que él y otros cientistas han de tratar al interpretar el cosmos.

«Observamos—dice—estos innumerables soles, girando constantemente; árboles, flores, oceanos. ¿Que significa todo ello? No podemos contestar en términos de electrones, tensores o ecuaciones matemáticas. Así pues, cuando buscamos el significado en la conciencia, descubrimos que se trata de un espíritu en el cual la verdad tiene su santuario.

Estas agitaciones de la conciencia son más grandes que nuestras personalidades individuales. La religión presenta este aspecto de la experiencia como una cuestión de la vida cotidiana.

Tenemos que comprenderla y aceptarla como un reconocimiento familiar y no como una serie de afirmaciones científicas abstractas. Si Dios es parte de la vida cotidiana no hay daño alguno en hablar y pensar de El en forma no científica, digan lo que digan los críticos filósofos».

Eddington no quiere precisar su concepto de Dios; acepta que Dios pueda ser una «persona»; pero se niega a decir si tiene existencia objetiva o no.

«¿Qué queremos dar a entender con los términos subjetivo y objetivo? pregunta en tono socrático. «La distinción no es tan precisa como era antes. Toda teoría del universo es subjetiva, no obstante todos los esfuerzos para ser objetiva. Las leyes de la gravitación de Newton se consideraron muy objetivas hasta que Einstein se dió a conocer; la relatividad es una teoría tan subjetiva como cualquiera de las que la precedieron. En efecto, un universo relativista es tan subjetivo, (con lo cual quiero significar tan abstracto) que únicamente puede vivir en él un símbolo matemático. En la teoría del «quantum» con sus electrones saltando en los átomos somos francamente subjetivos. Probablemente todas las leyes naturales son subjetivas».

«Tiro un puñado de guisantes en una bandeja y observo que se distribuyen en triángulos equiláteros, de lo que puedo deducir que esta distribución sigue una ley natural. Es cierto que está basado en la observación; no obstante estoy imponiendo algo artificial sobre el caos. El entero proceso es subjetivo, y más difícil es descubrir lo subjetivo cuando venimos al problema de Dios y de una conciencia auto-conocedora».

Todo esto podía haberlo dicho un ingeniero; un determinista acérrimo hacia los últimos años del pasado siglo; pero tras de ello está la convicción de que existe una relación entre la libre voluntad del hombre y la incapacidad de explicar el comportamiento de los átomos y electrones individuales invocando causa y efecto. En el curso del siglo pasado se escribieron infinidad de historietas de hombres artificiales, creados en el laboratorio; hombres dotados de vida y hasta con cerebro mecánico. La ciencia de la era victoriana no encontró nada absurdo en tales criaturas. A la verdad los físicos y los químicos no habían todavía progresado al punto de poder construir un hombre mecánico; pero el hecho era posible teóricamente en un cosmos puramente mecánico. Todo está hecho de átomos y moléculas. El pensamiento era tan evidencia de la actividad atómica como el calor producido por el carbón encendido. Hasta el hombre artificial pensante era posible; pero el hombre mecánico no tendría sobre su propia

mente más control que el cientista que lo había construido lo tiene sobre la suya.

Nada ha irritado tanto a los deterministas como la manera en que Eddington rechaza sus razonamientos. El sostiene que la mente puede controlar los átomos del cerebro para producir resultados en grande escala.

Si se le pregunta si ha llegado a dicha conclusión a causa de la aparente aptitud del átomo para decidir cuándo y dónde va a saltar, contesta:

«No podemos decir que el átomo tenga voluntad propia; pero hay una semejanza entre el cerebro y el átomo. Nada hay en el mundo físico que permita determinar de antemano qué es lo que harán. A la pregunta de si acepto que la causa de la decisión del átomo tiene algo que ver con la causa de la decisión del cerebro, tengo que contestar de que no existe tal causa. Con respecto al cerebro tengo una percepción más profunda de la decisión; esta percepción la presenta como volición; es decir, algo que nada tiene que ver con causa y efecto. No podemos jugar con átomos individuales en el cerebro, pero yo creo que la mente tiene poder para afectar a grupos de átomos y hasta entremeterse con el comportamiento atómico. Esto podrá interpretarse como diciendo que la mente controla a la materia. Yo prefiero decir que la mente tiene el poder de pasar por alto las leyes de la estadística aplicables a la materia inorgánica. El curso del mundo no está predeterminado por leyes físicas. Puede ser alterado por las voliciones sin causa de los seres humanos».

Para Eddington, el hombre mecánico dotado de cerebro que piensa, tiene una prueba ineludible. A su creador le dice: «nos ha presentado usted una criatura mecánica que piensa, pero no se le olvide la prueba ineludible. ¿Está su criatura interesada en la verdad como yo lo estoy? Ha de ser una criatura a la que interese, en sentido no utilitario, lo que piensa y lo que cree».

Si el físico experimentado llegara alguna vez a descubrir leyes que regularan las acciones de los átomos este argumento se vendría necesariamente por tierra. Los filósofos matemáticos como Bertrand y Russell creen en esta posibilidad; pero pregúntese a Eddington sobre el resurgimiento del determinismo y la respuesta será:

«No puedo encontrar la más pequeña razón para que el determinismo resurja en forma alguna. Precisamente, tenemos actualmente una fórmula matemática que indica exactamente hasta que grado se desvían los acontecimientos de lo que se ha predicho. Ya no hay razón alguna para dudar de nuestra intuición o libre

voluntad. Nuestras mentes no registra meramente los pensamientos y decisiones determinados de antemano. Nuestros propósitos y nuestras voliciones son genuinos».

Las ideas de Eddington han sido citadas en ciento de púlpitos. Sin embargo, él personalmente no simpatiza con los credos religiosos. Según dice; tales credos son un gran obstáculo para reconciliar las conclusiones del cientista con las perspectivas que la religión a menudo impone. Sería chocante que se obligara a los estudiantes universitarios a declarar su adhesión a las leyes de Newton sobre el movimiento, a la teoría electro magnética de la luz. No hay credos en la ciencia; no obstante, la ciencia no es tibia en sus creencias».

Al preguntarle si no sería posible establecer una religión basada únicamente sobre la ciencia; una religión en la que cada nuevo descubrimiento sería simplemente una revelación de otros atributos de Dios, pues de esta manera se evitaría el inconveniente de aceptar una teoría de la creación, que no coincide con los hechos probados por la ciencia, la idea pareció irritarle un poco. «No hay que limitar el espíritu libre de investigación a un modo de expresión fijo», objetó. «El cientista se rebela contra la idea de dar a la investigación científica un caracter religioso. No porque no sea religioso, sino a causa de cierto escrúpulo mental. Yo creo que una religión científica es tan objetable como un cerebro, un átomo o un universo de modelo mecánico. Los modelos son un entorpecimiento para la comprensión de la verdad subyacente en el mundo visible; lo mismo ocurre con las religiones científicas».

Sin embargo la ciencia colorea sus propias creencias religiosas. Temos la segunda ley de termodinámica; una ley que pone de manifiesto que el Universo se está paralizando y que algún día quedará estacionario y sin cambio. Ultimamente se han expresado algunas dudas sobre esta ley y sobre si se aplica a todas las porciones del Universo. Quizás vemos únicamente una parte del ciclo, de igual manera que el salvaje ve que la lluvia cae del cielo y no comprende que es la evaporación del oceano acumulada en las nubes que se precipita y finalmente vuelve al mar. La entera teoría de Millikan sobre los rayos cósmicos está basada en la creencia de que el Creador está todavía creando y que los rayos cósmicos son una prueba de la creación de la materia en el espacio interestelar y que, de consiguiente, el universo no está agotándose.

Eddington confía fervientemente en que la segunda ley sea cierta y que el Universo está desarrollando algún gran esquema

de evolución a medida que se gasta. No quiere que si existe un propósito cósmico desmerezca a causa de la repetición contínua.

La segunda ley de termo-dinámica dice, es fundamental; quizás la más fundamental de todas las llamadas leyes naturales. No veo que podemos lógicamente escapar de ella. Sin embargo, sufre el inconveniente de ser increible. Como cientista, no creo que el actual orden de cosas se inició de golpe a causa de una acción determinada del Creador que después la dejó a la causualidad. Fuera del terreno científico estoy dispuesto a aceptar la supuesta discontinuidad de la creacción, Para ello no puede dar razón alguna. Es uno de estos casos en que la ciencia como último recurso ha de abdicar en favor de la conciencia religiosa».

(Del «New York Times Magazine»).

Cuando las horas de obscuridad lleguen y no veas la luz, aguarda paciente y contento sabiendo que la luz brilla. Y si tu vigilancia ha sido constante, cuando llegue el amanecer la verás más clara y resplandeciente que antes. «La hora más obscura es la más próxima al amanecer». No te apesadumbres jamás. Mantén tu lámpara irradiante aunque tus ojos no perciban la luz. Aquellos que te conocen y te aman la percibirán siempre. Acaso también esté tu lámpara alumbrando a algun corazón carente, todavía, de luz.

CAVÉ

PSICOLOGÍA INDIVIDUAL

Por ALFRED ADLER
Psicólogo y Educador de Viena

HAY una etapa de creación en el desenvolvimiento evolutivo de la humanidad a la que todo individuo ha de someterse; en la que el ser humano ha de crear su propio estilo de vida; estilo que, sea hermoso o feo, es una unidad. Estoy convencido de que toda expresión del individuo es una expresión de esta unidad. Sin embargo, aunque se ha enseñado y demostrado esto durante muchos años, todavía no se entiende del todo, particularmente en Europa. En Alemania, por ejemplo, ningún escritor contradeciría la idea de que todo ser humano constituye una unidad; pero ninguno, excepción hecha del psicólogo individual, ha tratado de demostrar esto especialmente por un método psicológico. Así tenemos que esforzarnos una y otra vez para convencer a todos a quienes interesa esta idea de que cada expresión (sea que la persona se de cuenta o no) tiende hacia la misma finalidad.

Por lo que respecta a esta finalidad, podemos llamarla el esfuerzo para completarse; lo cual guarda armonía con la finalidad de la evolución y constituye la adaptación constructiva a las exigencias de la vida. Este problema de la adaptación se originó hace millones de años, al principiar la vida en la tierra y cada individuo lo resuelve por sí mismo a medida que se desarrolla de la simple célula a la forma ideal presente del ser humano.

Interesa asimismo a los filósofos comprender que en todo ser humano el movimiento se convierte con el tiempo en forma cristalizada. Esto es verdad, no solamente con respecto al individuo considerado en conjunto sino también con respecto a cada parte, cada expresión, cada alma. Al penetrar en la psicología individual, uno entra en relación no solamente con la psicología, sino también con la biología y la sociología; Porque para comprender al ser humano, se le ha de estudiar desde estos diversos puntos de vista y en relación con las exigencias del mundo presente.

La ciencia que está más intimamente relacionada con la psicología individual es la medicina. Mi conocimiento de la medicina y de la patología ha sido de valor incalculable para mí al tratar de comprender la naturaleza humana. Quizá algún día llegaremos a comprender todas las formas de seres humanos a la luz de la evolución y entonces conoceremos la forma final hacia la cual el

individuo se mueve y se está desarrollando. Todos los pensamientos, sentimientos, emociones y palabras de un individuo (lo sepa o no, o que lo sienta consciente o inconscientemente); sus puntos de vista, su actitud y sus impresiones, todos tienden hacia dicha finalidad; todos están determinados por una ley de movimiento—una ley individual de movimiento; todos siguen el estilo del cual el entero individuo es la expresión. Este es un hecho con el que tenemos que contender continuamente en la psicología individual. En efecto, es necesario alcanzar una comprensión del individuo para poder ver que todos sus movimientos expresan la misma tendencia general. No hemos de olvidar que este es un movimien to heredado, que es un progreso en el proceso de evolución; que no es final ni está completada; sino que es perpetuo esfuerzo y lucha para avanzar. Muchas de estas individualidades alcanzadas frentarse no se adaptan facilmente y no son bastante fuertes para en con los problemas de la vida; lo cual, desgraciadamente, vemos con demasiada frecuencia. Los individuos no se encuentran en condición física o psicológicamente para luchar por la vida y, por lo tanto, están en seria desventaja.

Si consideramos el caso de un niño que haya nacido con miembros defectuosos hemos de convenir en que no podrá establecer relaciones sociales tan fácilmente como un niño normal que no adolezca tales de impedimentos. Ahora bien, sabemos por experiencia que los niños defectuosos físicamente poseen un sentimiento de inferioridad mucho más fuerte que el niño normal, a causa de la elevada meta de complementarse que la evolución ha puesto ante ellos. Tienen que mirar adelante para alcanzar la meta de su complemento y al mirarla el individuo, durante su vida entera, se siente incompleto y no tiene seguridad de haber solucionado todos los problemas de la vida. Si se me pide una comparación, diré que la meta de la vida es ir siempre de abajo a arriba, sólo que cada uno ve esta meta del complemento de manera diferente. Cada individuo la adapta a su particular manera de ser. Por ejemplo, unos creen que la meta es suprimir o superar a los demás; otros en cambio la interpretan como el deber de ayudar todo lo más posible y hay quienes dejan los problemas de la vida, simplemente sin solución. Estas tres metas características del completo se diversifican en millones de manera de ser y cada individuo ha de ser entendido de manera diferente. De consiguiente, el término «Psicología Individual» es aplicado, pero no entendido, por quienes no saben lo que el individuo es. Estos creen que psicología individual es una contradicción a la psicología de la masa.

La psicología individual considera al individuo como una uni-

dad en lucha para satisfacer las exigencias del mundo externo. Sin embargo, no debemos aplicar reglas al tratar de comprender al individuo; sino que hemos de conocer características específicas, que no pueden ser probadas por las cifras estadísticas. Hay, no obstante, ciertos elementos que son fundamentales para penetrar en el campo; pero no hemos de esperar que ellos solos nos basten para alcanzar la comprensión inmediata de la naturaleza humana.

En cuanto a comprender a un individuo determinado, (lo cual es una fase de la psicología individual ayudada por la experiencia) he de hacer resaltar otro resultado de la evolución. Me refiero a la «aptitud de adivinar». Esta aptitud la poseemos todos, pero en la mayoría de los casos no estamos entrenados para utilizarla. Es realmente la base del desenvolvimiento de la humanidad. Todo inventor y toda persona que ha descubierto algún nuevo método lo descubrió antes de comprenderlo. Tenemos en nuestras mentes más de lo que utilizamos conscientemente. De consiguiente, sería cosa muy conveniente que nos entrenáramos en adivinar. La aptitud de adivinar está de cierto modo relacionada con lo que llamamos intuición.

Dije antes con respecto a los niños defectuosos, en los primeros años de su vida, que a causa de ello no podían ajustarse exactamente a su medio ambiente ni considerar este mundo como un lugar placentero, y debido a esto se sienten inferiores a los demás. Se observa entre personas asi desfavorecidas las que luchan más fuertemente para vencer sus dificultades. Muchas han luchado con éxito y se han sobrepuesto a tales dificultades.

Existe una cierta ley, según la cual todo aquel que se sobrepone o domina una dificultad se hace en consecuencia más fuerte. Y asi vemos a niños defectuosos que se han desarrollado, llegando a ser personas prominentes. Tenemos la prueba en la mayoría de las personas que mas se destacan en la historia. Sus cuerpos sufrieron mucho; gran número de ellos sulrieron deformidades; algunos fueron jorobados.

Tenemos millones de casos diferentes y, de consiguiente, no se puede establecer una regla general. Debemos comprender que si alguno está descontento del medio ambiente o sufre es porque no está en el lugar apropiado para trabar relación con los demás y desarrollar interés social. Pero el interés social es heredado y es el resultado de la evolución de siglos. Encontramos el interés social entre los animales, y la especie humana no podría salvarse sin él. Nos sería imposible encontrar un individuo aislado que haya originado cambio alguno marcado en la historia de la huma-

nidad. Todas las actividades sociales dependen para su desenvolvimiento del interés social. Un niño aprende a vivir fácilmente si tiene interés en la vida; aprende a mirar, a escoger, a hablar, a trabar relación y a comprender. Las ideas morales y las estéticas siempre tienen algo de valor humano. Hay una clase de niños que están especialmente entorpecidos y estos son la gran mayoría. Me refiero a los niños mimados. No se crea que es bueno el ser mimado. Entre las muchas variedades de seres humanos, la clase de niños mimados no produce más que egoistas. Viven en un mundo falso; siempre esperan *recibir* algo. Sin embargo, la ley de la vida social es *dar* y solo dando podemos ser recompensados.

Si una persona trata continuamente de recibir, conseguir algo, como es el caso de la gran mayoría de la humanidad, comprenderemos fácilmente porque tales individuos no pueden hacer frente a los problemas de la vida.

He estudiado todos estos problemas con gran cuidado y no he encontrado ni uno solo que no exija interés social para su solución. Hablando en general, existen tres grandes clases de problemas, a saber: el problema de la sociedad; el problema de la ocupación y el problema del amor. Los demás problemas no son más que subdivisiones de estos tres y ninguno de ellos puede resolverse sin que el individuo sea capaz de cooperar debidamente. Si uno tiene que llegar a la meta debe estar animado por un fuerte interés social.

Consideremos a los comunentes llamados fracasados. Hay fracasados típicos; por ejemplo: los neuróticos, los criminales, los borrachos. El punto más crítico de todos estos fracasados es la falta de cooperación. Quizá nunca se había visto tan claramente como ahora que todos los fracasados no son otra cosa que síntomas de falta de interés social. Los fracasados son personas confrontadas con problemas que demandan un interés social que ellos no poseen. El error de la humanidad está en que no ha comprendido las causas tales fracasos. La solución de este problema la encontraremos en el desenvolvimiento del interés social y del espíritu de cooperación entre los individuos.

(Del «The Spinoza Quarterly»).

A no ser que el Señor construya la casa trabajan en vano los que la edifican. — Salmo CXXVII

SOBRE LA PAZ INTERIOR

TODO progreso comprende dos fases distintas: una adquisición que corresponde pura y simplemente al intelecto y una asimilación, una especie de digestión, que corresponde al espíritu.

No es extraño pues, que a menudo el intelecto, saturado literalmente de multitud de estudios, se niegue a asimilar y requiera algún tiempo para el reposo.

He aquí los medios de alcanzar esta asimilación por medio de la paz interior.

El primer sistema consiste en la meditación cotidiana, practicada, aunque en pequeña escala, en la misma hora del dia. Se trata de la meditación unitiva, empleando el términо de la mística cristiana, y no de la meditación adquisitiva, que es de orden intelectual.

Otro sistema consiste en el cambio a voluntad de tema para el cerebro (sistema clásico) que se puede aplicar mediante la lectura o la música.

Tratemos ahora, a título de curiosidad, de procedimientos menos conocidos. Se trata de mantenerse inmóvil, en la penumbra, el pulgar de ambas manos suavemente oprimido por los cuatro dedos restantes, inmovilidad acompañada de reposo mental completo durante algunos minutos. Ayuda la repetición en el piano, lenta y acompasadamente, de un mismo acorde perfecto en tono mayor, que precisa repetir treinta o cuarenta veces, dejando que cada vibración se extinga por sí misma cada vez. Entonces es recomendable concretar un pensamiento de auxilio y de amor para nuestros prójimos que sufren.

Asi practicada, la paz interior deviene una actitud habitual de todo nuestro ser.

Sepamos en todo momento, mantenernos dignos de conservar la paz interior una vez adquirida y practicada. Solo así podremos influir benéficamente en los que nos rodean.

La paz interior se acrecienta a medida que nos esferzamos en expandirla a voluntad sobre los demás, según la dichosa fórmula con que finalizan tantas obras teosóficas y que reza: «Paz a todos los seres».

LAFLÈCHE.

(De «La Revue Theosópique»).

CREPÚSCULO

Por el Rev. F. H. Aldhouse

Hay un momento antes de la salida y después de la puesta del sol en que se cierne un silencio de expectación sobre todas las cosas. Es que se espera el milagro del amanecer y el milagro del crepúsculo. Hay casi la creencia de que va a sonar una campana cósmica, cual suena la campanilla al alzar el sacerdote la Sagrada Forma. La transición del crepúsculo al amanecer y del brillo del sol poniente a las obscuras sombras, es algo verdaderamente solemne. Yo creo que cuando Milton escribió: «Miríadas de criaturas espirituales caminan en la tierra», expresó algo experimentado al amanecer o al atardecer. Había sentido como otros han sentido que el momento de transición de la luz y de la obscuridad es un momento de visión espiritual.

En un atardecer de primavera pasaba yo por el puente de Santo Domingo de vuelta a mi hogar en Dunore después de la escuela. Acababa de ponerse el sol y algunos de los pájaros de la arboleda de Ball lanzaban al aire su canto vespertino antes de recogerse en sus nidos. Varios carros volvían de Drogheds, donde habían estado distribuyendo los productos de los huertos; pero en el puente no había nadie, según pude observar, hasta que un muchacho apareció repentinamente sin saber de donde, quien me saludó con un «buenas tardes».

«¿Pero, de donde has salido?» le pregunté algo irritado por la sorpresa. «Al primer momento creí qne eras un fantasma».

«Oh», contestó, «probablemente la sombra de la Iglesia de Santo Domingo y la luz del sol poniente me han ocultado. El cielo por occidente es una maravilla, revestido con todos los matices del oro y del rojo; el río Boyne parece como si estuviera en llamas».

Miré las nubes multicolores y los cerros y el río, enrojecidos todos por el sol poniente y, olvidando momentáneamente mi sorpresa e irritación, el muchacho y yo continuamos conversando hasta llegar a la puerta de mi casa. Aunque insistí en mi invitación no quiso entrar, con la excusa de que estaba apurado. Después de esto, encontré al muchacho muchas veces; pero nunca se me acercaba si alguien estaba conmigo y nunca le pude persuadir de que entrara en mi casa.

Le tomé un gran cariño y sin embargo notaba en él algo raro. Realmente no podía decir lo que era — qaizá era el efecto de la impresión que me causó al encontrarlo por primera vez, sin

embargo, algunas veces cuando me lo encontraba sentía una especie de conmoción rara.

«Quisiera que me dijeras algo acerca de tí, Pierci», le dije. «¿Dónde vives? ¿Qué haces durante el día? Nunca te veo hasta después de la puesta del sol y luego te marchas a los poco minutos. ¿Quiénes son tu padre y tu madre?»

El muchacho pareció algo desconcertado por mi curiosidad; pero después de un momento de vacilación me dijo: «Terry no te molestes si no puedo decirte ahora lo que quieres saber. Vivo no lejos de aquí, pero mis padres murieron hace algún tiempo. Mi apellido es O'Hanlon. En cuanto a lo que hago...» vaciló.

«Quizá», dije sonriendo, «eres uno de los descendientes del conde O'Hanlon que peleó contra Oliverio Cromwell y a quién éste prendió y ahorcó en este puente. No sabía que tenía familia. El único pariente de quién oí hablar fué un hermano más joven a quien ahorcaron al mismo tiempo. Según recuerdo era de tu misma edad... pero, ¿que te pasa?»

Pierci repentinamente se había puesto pálido, poniendo sus manos alrededor de su garganta.

«Oh, nada», dijo con voz apagada. «Me duele un poco la garganta; así que te voy a dejar ahora.»

Los O'Hanlon eran miembros de nuestra familia y senti haber tocado lo que debió ser un recuerdo doloroso; después de un momento de reflexión iba a expresar mi sentimiento a Pierci, cuando me dí cuenta que me había abandonado. Corrí al recodo del camino, que estaba cerca y miré, pero mi compañero había desaparecido. Se divisaba toda la llanura entre el camino de Ramparts y el Boyne en un lado y la pared alta de las huertas de Ball por el otro, pero a él no lo ví. ¿A dónde podía haber ido? Le llamé pero no recibí contestación. Después de esto Pierci no se presentó durante algunos días. Al vorverlo a ver tuve cuidado de no decir nada de lo que había ocurrido, por temor de que se ofendiera y no volviera más. Realmente sentía gran placer en su compañía y me agradaba.

Así las cosas, un día del invierno me ocurrió un accidente. Habían estado reparando el puente, el cual era viejo, y al cruzarlo pisé una tabla suelta y me caí de cabeza en las aguas heladas del Boyne. Me pareció que me hundía a una gran profundidad en el obscuro río y al elevarme de nuevo vislumbré el sol poniente, dándome cuenta en ese momento de que era mi última visión de la belleza de la tarde en este mundo.

En ese preciso instante ví a Pierci que venía en mi ayuda. Me tomó por los hombros y aunque me sostuvo firmemente y me guió

hasta la orilla quedé sorprendido al notar que no podía tocarlo y aunque traté de cogerle la mano no toqué más que el aire vacío. Al llegar a la orilla me soltó.

«No tiene objeto, Terry, seguir engañándote por más tiempo», me dijo, «ahora sabes que soy lo que la gente llama un fastasma. Yo fuí el hermano menor del conde O'Hanlon, a quién ahorcaron en ese puente. Después de ahorcarme me tiraron al río y he estado pegado a la tierra desde entonces. Tenía sólo 15 años, pero, como dice la canción, «los que cabalgaron con el conde O'Hanlon han de olvidarse que son muchachos y matar puritanos como hombres». He tratado de trabar relación con otros muchachos para poder volver a la juventud que abandoné para ser guerrero. La mayoría me descubrieron y huyeron de mi gritando; otros no quisieron ser mis amigos porque presentían que había algo misterioso en mí. Por haberme querido, tu me has ayudado grandemente; y ahora me has dado la oportunidad de ayudarte y de alcanzar paz. Si tu no me hubieses querido yo no hubiera podido hacer más que observar como te ahogabas. Nuestra mutua afección nos ha unido de manera que pude venir del más allá para salvarte; al mismo tiempo me he salvado yo también. Dios te bendiga, querido hermano, ruega por el pobre Pierci O'Hanlon que siempre rogará por tí.»

Me besó en la frente y se desvaneció como se desvanece la sombra del crepúsculo.

¿Qué es el tiempo? Un sueño, una alucinación. Los años no me han separado de aquél a quién siempre echaré de menos y a quien siempre recordaré con gratitud y afecto.

(De «The Theosophist», septiembre de 1933).

La gente es como las circunstancias. No puedes cambiarlas. Acéptalas como son. La única manera de influir en ellas es convirtiéndote en lo que eres.

CAVÉ

Joan Sallent, Sucr. — Jovellanos, 26—Sabadell.